

SECUENCIA CRONOLOGICO-CULTURAL PARA EL SECTOR DE DESEMBOCADURA DEL RIO MAIPO

*Fernanda Falabella G. y Teresa Planella O.**

INTRODUCCION

El presente trabajo responde a una sintetización de los datos y resultados presentados en la tesis "Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras" (Falabella y Planella, 1979).

La investigación se basó en el estudio de cuatro sitios arqueológicos de Chile Central ubicados en el sector de desembocadura del río Maipo: Tejas Verdes 1, Tejas Verdes 3 y Rayonhil, en la ribera norte y Santo Domingo 2 en la ribera sur. Estos estudios fueron complementados luego con la revisión de colecciones y de los materiales arqueológicos obtenidos por otros investigadores en Chile Central. De tal modo se logró obtener una visión amplia que permitió elaborar una síntesis del proceso de desarrollo de los complejos culturales del periodo agroalfarero en la costa de Chile Central.

La secuencia cronológico-cultural obtenida para el sector de desembocadura del río Maipo se propone como aplicable en parte a otros sectores similares dentro del área de Chile Central.

El marco geográfico en el cual se realizaron las investigaciones arqueológicas corresponde a un ámbito de desembocadura. Esta unidad geográfica de análisis abarcaría desde la línea de costa hasta unos 5 km hacia el interior.

La particularidad de este medio reside, por una parte, en que en un reducido radio de acción se tiene la posibilidad de usufructuar de recursos tan diversos como los que proporcionan el medio marino, el litoral, el fluvio-lacustre y el continental. Y,

por otra parte, en que se trata de un punto de confluencia de dos importantes vías de desplazamiento y comunicación cultural: el hecho de formar parte de un importante valle fluvial le otorga múltiples posibilidades de contacto con otros medios del interior como son la Depresión Intermedia y la Cordillera de los Andes; y su emplazamiento costero vecino a bahías de fácil acceso plantea la factibilidad de contactos por vía marítima con otros grupos litorales.

Se analizarán a continuación los siguientes puntos:

1. Secuencia cronológico-cultural del sector de desembocadura del río Maipo, en la cual se ofrecerá un esquema de la sucesión de los complejos culturales en el área en estudio.
2. Definición cultural del Complejo Llolleo que sintetizará las características propias de este complejo en el sector costero y su posible dispersión espacial.
3. Definición cultural del Complejo Aconcagua, con el análisis de los elementos culturales que lo caracterizan en el litoral.
4. Relaciones entre ambos complejos.
5. Correlación de las evidencias costeras de los complejos Llolleo y Aconcagua con las manifestaciones culturales del interior de Chile Central.
6. El Complejo Llolleo en el ámbito Andino Meridional donde se analizarán sus relaciones con las manifestaciones culturales de áreas vecinas, en especial con aquellas del Complejo El Molle en el Norte Chico y Pitrén en la zona sur de Chile.

El período precerámico en los sitios excavados está totalmente ausente. A pesar de haber profun-

*Falabella: Licenciada en Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Chile, Santiago; profesora del Depto. Ciencias Antropológicas y Arqueología en dicha Universidad.

M.T. Planella: Licenciada en Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Chile, Santiago.

1. SECUENCIA CRONOLOGICO-CULTURAL DEL SECTOR DE DESEMBOCADURA DEL RIO MAIPO¹

<i>Periodo</i>	<i>Fecha RC₁₄</i>	<i>Manifestación cultural</i>	<i>Sitios arqueológicos</i>
AGROALFARERO		Colonial Aconcagua	Ravonhil Tejas Verdes 1 Tejas Verdes 3 Santo Domingo 2 Ravonhil
	280 ± 130 d.C. (Sto. Dgo. 2)	Llolleo	Tejas Verdes 1
	140 ± 110 d.C. (Sto. Dgo. 2)		Tejas Verdes 3
			Santo Domingo 2 Ravonhil
PRECERAMICO			

¹Este esquema cronológico es el resultado de la correlación de los diferentes niveles de excavación de los sitios estudiados. Aunque cada sitio manifieste algunos de estos momentos en forma predominante, todos ellos en conjunto constituyen dicha secuencia.

dizado las excavaciones en todos ellos hasta cerca de la napa freática, no se encontró nunca evidencias de una ocupación precerámica. Esta situación se podría explicar por el hecho de tratarse de sitios ubicados en terrazas bajas a pocos metros de altura sobre el nivel del mar. Si nos remitimos a las fechas de ocupación de las terrazas marinas estimadas por Montané (1964), vemos que las terrazas bajas no eran factibles de ser ocupadas antes de nuestra era. Sin embargo uno de estos sitios, Santo Domingo 2, situado en la terraza alta a una altura aproximada de 20 m.s.n.m., tampoco evidenció restos precerámicos.

La primera manifestación cultural en estos sitios costeros está representada por el Complejo Llolleo. Sus restos culturales denotan un desarrollo que lejos de considerarse "incipiente" aparecen desde un comienzo muy elaborados. Este hecho, junto a la ausencia total de niveles culturales anteriores, plantea la necesidad de rastrear este desarrollo en otros lugares, sean ellos de la costa o del interior.

Las fechas RC₁₄ obtenidas de los niveles correspondientes a este complejo en el sitio Santo Domin-

go 2 son: 140 ± 110 d.C y 280 ± 130 d.C. Consideramos estas fechas como representativas de las primeras evidencias de ocupación humana en las terrazas bajas de este sector del litoral correspondiente a una población Llolleo.

La segunda manifestación cultural en estos sitios está representada por el Complejo Aconcagua. Aunque no se cuenta con fechas absolutas para este complejo en el sector costero, en sitios del interior se han obtenido para este mismo complejo, las fechas de 980 d.C. (sitio María Pinto, E. Durán, 1979), 300 d.C. y 1130 d.C. (sitio El Valle-Chicauma de Lampa, A. Durán, 1979).

A pesar de que se ha tendido a considerar el Complejo Aconcagua como una manifestación tardía (± 800-1400 d.C), las evidencias de un momento de contacto entre ambas expresiones culturales aportadas por los sitios del sector de desembocadura del río Maipo y que se analizarán en este trabajo, apoyarían fechas más tempranas.

La ausencia del horizonte inca en esta secuencia discrepa de lo postulado para la costa en el Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña

del Mar. En ese entonces, autores como Berdichewsky y Silva planteaban un horizonte inca entre el Complejo Aconcagua y la época hispana. Sin embargo, la revisión de algunos de estos materiales y de la bibliografía respectiva nos llevan a pensar que este horizonte fue planteado en forma hipotética. En el sector de desembocadura del río Maipo, a pesar de que la secuencia se extiende hasta época hispana, no se ha encontrado ningún elemento indicativo de presencia o influencia incaica. Sin embargo, dada la proximidad del emplazamiento del pucara incaico de Chena en el curso medio del río Maipo y dada las evidencias de restos de especies marinas en él mismo (Stehberg, 1976a), debería considerarse algún tipo de contacto seguramente indirecto. El conocimiento de los hábitos particularmente andinos de los incas y de su sistema de organización socioeconómica en cuanto a la obtención de recursos valiéndose de la población local, permitiría comprender en parte esta situación.

Por último, dentro de esta secuencia se incluye una ocupación indígena-colonial que, debido a la escasez de datos, no puede asignarse aún a un grupo determinado. Pese a ello estas evidencias se manifiestan con fuerza en diversos puntos del litoral.

2. DEFINICION CULTURAL DEL COMPLEJO LLOLLEO

Los sitios arqueológicos del Complejo Llolleo en la costa tienden a configurar un cierto patrón de emplazamiento. Ellos se sitúan siempre en las cercanías de un curso de agua: cuando éste deja terrazas bajas abrigadas, la población utiliza los espacios protegidos entre los recodos de los cerros. Cuando se trata de una quebrada o estero encajonado, el grupo se asentaría en los lomajes vecinos, a cierta altura.

La selectividad estaría entonces orientada hacia lugares con recursos permanentes de agua, no muy alejados del litoral y con terrenos fácilmente irrigables en las cercanías. Un tipo de asentamiento de esta naturaleza tiene a su alcance inmediato los recursos del litoral arenoso y rocoso, del mar propiamente tal, del ámbito fluvio-lacustre y de las planicies litorales. Las condiciones climáticas de Chile Central, sumado a todas las consideraciones anteriores, hacen que estos sitios sean potencialmente habitables todo el año.

La distribución espacial de los sitios y el escaso espesor de acumulación de desperdicios indicarían la existencia de agrupaciones menores dispersas,

pero no aisladas entre sí. Aunque son pocas las evidencias, tentativamente proponemos diferencias demográficas que podrían reflejar también una jerarquización de asentamientos. En este sentido los sitios en las inmediaciones de la laguna El Peral son los más aglutinados, de mayor potencia y los que hasta el momento han proporcionado la mayor cantidad de ceramios.

El emplazamiento supuestamente escogido por estos grupos al alcance de recursos variados implica una multiplicidad de actividades y una economía de subsistencia heterogénea que incluye también, seguramente, la domesticación de camélidos. En efecto, la revisión de los desechos de alimentación asociados a los restos culturales del Complejo Llolleo demuestran la utilización de una dieta balanceada basada en moluscos y bivalvos marinos, moluscos de agua dulce, peces (probablemente de mar y de río), aves, ranas, otáridos, camélidos y otros mamíferos menores. Aunque no se tengan evidencias concretas acerca de la utilización de especies vegetales silvestres y domesticadas, el instrumental indica que estos elementos complementaban la dieta (manos de moler, palas agrícolas). Un hecho interesante de destacar es que, a pesar de estar los sitios emplazados en la costa, los desechos de alimentación, que constituyen junto a otros restos culturales el basural, no se presentan como un "conchal" denso, indicando que las especies de recolección marina eran sólo una parte no demasiado importante en su alimentación.

Existe también una alta probabilidad de que la economía de subsistencia local se complementara a través de nexos de intercambio con las poblaciones del interior o a través de la utilización estacional de una parcialidad del grupo de un medio ecológico diferente. La facilidad de desplazamiento de cordillera a costa y viceversa debió promover la internación de productos del mar tales como las algas, sal, pescados y mariscos disecados, a la vez que debió incentivar, por ejemplo, la utilización de los pastizales andinos para el ganado durante la época de verano.

El contexto cultural del Complejo Llolleo incluye:

a) *Instrumentos líticos*

—puntas de proyectil triangulares de base escotada con fino retoque bifacial, pequeñas (de 15 a 20 mm de largo) y delgadas (de 2 a 3 mm de espesor), elaboradas en cuarzo, jaspe, obsidiana y andesita;

- raspadores y cuchillos elaborados en los mismos materiales;
 - pesas de red ovoidales con acanaladura en el sentido longitudinal;
 - palas, manos de moler alargadas y redondas (a veces teñidas de rojo) y piedras horadadas;
 - pulidores de ágata.
- b) *Instrumentos de hueso*. Estos no son muy abundantes pero destaca un estirador de cueros. El resto comprende principalmente punzones.
- c) *Adornos*
- orejeras de vértebra de pescado y posiblemente de cerámica;
 - collares de cuentas discoidales de concha (¿asociadas a párvulos?) y de cuentas irregulares de piedra discoidales o cuadrangulares;
 - tembetás: la utilización de este adorno no ha sido confirmada en los sitios de la desembocadura del río Maipo, pero se plantea como posible debido a que su representación aparece en ceramios antropomorfos del tipo Llolleo pulido y a que se le encuentra en otros sitios que pueden adscribirse a este complejo, como son Carabineros de El Tabo (Schaedel, Berdichewsky, Figueroa y Salas, 1955-56) y Chiñihue (Madrid, 1977).
- d) *Textiles, cordelería y cestería*. No se ha rescatado ningún resto de fibra vegetal o animal en las excavaciones. Sin embargo, la abundancia de juncáceas y totorales en el ámbito de desembocadura, la presencia de restos de camélidos en los sitios y la presencia de torteras de cerámica en el contexto Llolleo, nos hacen proponer la utilización de fibras en la elaboración de textiles, cordelería o cestería.
- e) *Turba elaborada*. El empleo de turba como materia prima en la manufacturación de vasijas es muy frecuente. Ella se extraía probablemente de los yacimientos vecinos a la desembocadura del río Maipo, luego era modelada para obtener la forma deseada y cocida para darle consistencia. Los individuos de la población Llolleo debieron conocer las propiedades térmicas y aislantes de la turba ya que se han encontrado estas grandes vasijas conteniendo en su interior ollas de greda con alimentos. Esto mismo hace pensar que muchos de los fragmentos de turba cocida encontrados en los sitios habitacionales, correspondan a restos de pisos o muros de viviendas.
- f) *Alfarería*. Se han establecido tres tipos cerámicos para el Complejo Llolleo: tipo Llolleo pulido,

tipo Llolleo inciso reticulado y tipo Llolleo no pulido.

TIPO LLOLLEO PULIDO

PASTA:

Masa fundamental: arcilla rica en óxidos de hierro de color rojo, rojo-pardo o gris oscuro según la cocción. No presenta porosidad.

Desgrasante: 20 a 30% de la masa total. Composición: cuarzo de 70 a 95%, plagioclasas en un 15% y el resto corresponde a minerales opacos. Granulometría: corresponde a arena fina. Forma: clastos subangulares. Distribución: homogénea. *Cocción*: tanto en atmósfera oxidante como en atmósfera reductora. En general se observa una cocción con insuficiente oxidación.

TRATAMIENTO DE SUPERFICIE

Pulido a bruñido exterior, alisado interior. Este tratamiento diferencial se debe a las formas que corresponden principalmente a ceramios de boca angosta. El pulido alcanza hasta ca. 15 mm por la cara interna del borde. El pulimento se ha conseguido con piedras ágatas dejando finas huellas o con algún pulidor de tipo espátula (hueso o madera) en cuyo caso se aprecia el bruñido sólo en las líneas más elevadas.

COLOR DE LA SUPERFICIE:

La mayor parte de los ceramios son monocromos: café claro, café con manchas negras o negro. Se han encontrado escasos fragmentos de superficie color rojo-violáceo, bruñidos y muy delgados, asociados al contexto Llolleo. Además, a través de la revisión de algunas colecciones (El Peral), se ha podido constatar la presencia de ceramios con formas características del Llolleo pulido y de superficies con dicha tonalidad. Quizás en el futuro se pueda comprobar la utilización de este color en los ceramios monocromos del tipo Llolleo pulido.

DECORACION:

Modelada: representación de cara y cuerpos antropo y zoomorfos; representación de cucurbitáceas; ojos en forma de grano de café; caras enmarcadas en relieve. La figura modelada puede comprometer el ceramio entero; a veces se restringe al cuello, a veces a las asas especialmente en el sector de la bifurcación que se inserta en el cuerpo. Las representaciones se ciñen general-

mente a la realidad pero a veces aparecen también muy estilizadas.

Incisa: líneas paralelas (una o dos) que demarcan la separación entre el cuello y el cuerpo del ceramio; incisiones para demarcar ciertos rasgos de las figuras representadas (dientes, rasgos faciales, perforaciones nasales, etc.); en un caso se ha recurrido a la incisión para representar un tembetá *in situ* en un ceramio antropomorfo.

Pintada: rojo sobre la superficie pulida (café claro, café oscuro o negro) con motivos de bandas horizontales o bandas formando una figura estrellada aplicadas en el cuerpo y/o cuello.

Hierro oligisto sobre la superficie pulida (café o rojo) aplicado en sectores del ceramio o formando diseños más elaborados como el escalonado u otros.

En ambas variantes se ha utilizado a veces una técnica de pintura en dos etapas o pintura resistente. En el caso de las bandas estrelliformes el tono oscuro o de fondo del ceramio está dado por el ahumado y las partes claras tapadas con el material resistente (estrella), son luego pintadas con pintura roja.

Ahumada: bandas horizontales conseguidas cubriendo ciertos sectores del ceramio con algún tipo de fibra vegetal u otra materia orgánica.

FORMAS:

La forma más frecuente y representativa del tipo Lollole pulido es el jarro globular con un asa y cuello claramente diferenciado (excepcionalmente tienen dos asas). Dentro de esta forma se dan una serie de variantes producto de la combinación de ciertas formas básicas de cuerpo, cuello y asa. La combinación puede ser simétrica, cuando el eje del cuello coincide con el eje central del cuerpo o asimétrica, cuando el cuello se sitúa hacia un lado del cuerpo. El cuerpo puede ser esférico u ovoidal y ambas formas pueden tener el perfil continuo redondeado o el perfil discontinuo quebrado. El cuello puede ser cilíndrico, abultado simétrico o abultado asimétrico, siendo los últimos dos los más frecuentes. El borde de los cuellos es ligeramente evertido e irregular. Las asas son en forma de cinta de sección rectangular u ovoidal. La posición del asa es vertical u horizontal (asa puente); su forma simple o bifurcada y su nacimiento puede ser a partir del borde, del cuello o del cuerpo. Las bases son planas, plano-cóncavas o semiesféricas, siendo esta última la menos común.

La dimensión total de los jarros varía entre 7,5 cm y 19,8 cm y el espesor de las paredes entre 2 mm y 4,5 mm, aproximadamente.

En el complejo Lollole se dan ciertas formas de reducido tamaño que corresponden a "miniaturas".

Aparte la forma característica de jarro globular, en el tipo Lollole pulido se encuentran ceramios especiales, generalmente únicos, que afectan formas variadas originadas en un propósito representativo determinado. Ellos son de carácter antropomorfo, zoomorfo o fitomorfo.

Los elementos aquí presentados (color de superficie, decoraciones y formas) se combinan indistintamente dando como resultado una gran variedad a partir del patrón básico.

TIPO LLOLLEO INCISO RETICULADO

Pasta: Es semejante a la pasta del tipo Lollole pulido con la diferencia de que en el tipo Lollole inciso reticulado se da una porosidad mediana.

Tratamiento de superficie: Alisado o pulido exterior, alisado interior. El tratamiento de la superficie exterior alcanza hasta la base del cuello en la superficie interior.

Color de la superficie: Todos los ceramios son monocromos y tienen una variedad de color entre el café claro y café oscuro con manchas negras.

Decoración: Gran parte de los ceramios tienen una franja incisa reticulada oblicua en el contorno del cuello. Las asas poseen generalmente protuberancias que a veces tienen la forma de pata o ala de ave.

Formas: La forma correspondiente a este tipo es la olla con cuello de boca ancha y dos asas. El cuello y el cuerpo están separados por un rebaje. Los cuellos son de borde evertido y las bases son planas o plano-cóncavas. Las asas son verticales y nacen en el cuello para terminar donde comienza el cuerpo. La dimensión total varía entre 6,7 y 17 cm y el diámetro del cuello entre 8 y 13 cm.

TIPO LLOLLEO NO PULIDO

Este tipo corresponde básicamente a la cerámica más tosca o de corte netamente utilitario que acompaña a los dos tipos anteriores. La dificultad que

presenta la definición de una alfarería poco diagnóstica hace que adelantemos ciertas pautas sólo en forma tentativa.

Pasta: Está elaborada con la misma arcilla rica en óxidos de hierro que los tipos anteriores pero con una mayor cantidad de desgrasante (40%) de cuarzo, con granulometría correspondiente a arena mediana y distribución pareja. La cocción es generalmente en atmósfera oxidante.

Tratamiento de superficie: Alisado parejo y alisado con huellas de alisador del tipo espátula exterior y alisado disparejo interior.

Color de superficie: Café-rojizo con manchas negras que a veces alcanzan a cubrir gran parte de la superficie del ceramio.

Decoración: Se ha podido apreciar a través de algunos fragmentos la aplicación de pintura de hierro oligisto en sectores del ceramio.

Formas: Este tipo presenta formas de olla de regular tamaño, supuestamente con dos asas verticales en forma de cinta. La mayoría de estas ollas poseen un reborde en el cuello y sus dimensiones totales deben alcanzar los 35 cm, aproximadamente.

La descripción de la alfarería elaborada por la población Llolleo revela ciertos elementos comunes, unificadores de los tres tipos como son el empleo de las mismas materias primas y de técnicas de manufactura similares.

Entre éstas se destaca el gran conocimiento de las posibilidades que ofrecen las diferentes técnicas de cocción. La presencia de ceramios reducidos u oxidados, por ejemplo, responden, al parecer, a cierta intencionalidad: se ha constatado que los ceramios de paredes más delgadas y de dimensiones más reducidas han sido sometidos a una atmósfera reductora; las ollas del tipo Llolleo no pulido, por el contrario, evidencian casi siempre una cocción en atmósfera oxidante.

El ahumado de la superficie conseguido en el horno es otro rasgo característico que enlaza a todos los componentes de este complejo alfarero. El manejo de las técnicas de cocción les permitió seguramente obtener a voluntad los distintos tonos de superficie que están presentes en este contexto alfarero. Así es como, a partir de una misma pasta, lograron obtener ceramios de superficie de tonos nítidos tales como el café claro y el negro intenso.

Incluso desarrollaron tal habilidad en el manejo de este proceso de ahumado que les permitió realizar con él diseños decorativos.

A partir de estos elementos básicos, la población Llolleo jugó con una serie de alternativas y haciendo uso de las variantes de forma y decoración que les ofrecía el patrón establecido, lograron desarrollar una gran riqueza creativa.

Las prácticas funerarias del Complejo Llolleo revisten especial interés ya que presentan una gran elaboración en torno al ritual asociado a la muerte. La distribución de los enterratorios indica una modalidad de enterramiento individual, no muy cercanos unos de otros y bajo los mismos sitios habitacionales. No se ha detectado ningún tipo de señalización en superficie.

Los individuos son depositados en fosas excavadas a más de 1 metro de profundidad por debajo del piso ocupacional. El detalle de excavación de estas fosas ha podido ser apreciado en forma de galerías diagonales de 80 cm de diámetro aproximado. La forma usual de disponer a los individuos era en posición flectada y hasta el momento no ha podido apreciarse una orientación específica de los mismos respecto a los puntos cardinales.

Gran parte de los esqueletos presentan un recubrimiento total o parcial con greda rojiza que en algunos casos parece haber incluido fibras vegetales. Esta greda se dispone sobre el individuo a modo de envoltorio².

La utilización de urnas funerarias globulares de arcilla parece hacer parte del contexto Llolleo. A pesar de no tener evidencias concretas de urnas en nuestras excavaciones del área de desembocadura del río Maipo, éstas se presentan en otros sitios adscritos a este complejo como son: Llolleo (Oyarzún, 1910), El Peral (Schaedel, Berdichewsky, Figueroa y Salas, 1955-1956), Chiñihue (Madrid, 1977), y Los Puquios (Falabella, Planella y Szmulewicz, 1979).

El ofertorio que acompaña a los individuos es muy variable. Hay veces en que éste está acompañado sólo de restos alimenticios y otras en que se le ha depositado junto a adornos como orejeras y collares y/o con 1, 2 ó 3 ceramios (algunos de ellos presentan orificios que revelan la costumbre de "matar" el ceramio). Llama la atención la gran cantidad de especies alimenticias que se incluyen siempre en las galerías de enterramiento y a nivel del esqueleto.

²Este rasgo ha sido detectado exclusivamente en los sitios de la desembocadura del río Maipo.

Esto, junto a la posible asociación de ollas con alimentos a los enterratorios, nos señalan cierta ideología en torno a la necesidad de alimentación después de la muerte.

La adscripción étnica de los restos materiales del Complejo Llolleo se hace difícil por la ausencia de suficientes datos antropológico-físicos comparativos. Por el momento podemos definirla como una población mongoloide, braquioide, de estatura media entre 1,50 m para el sexo femenino y 1,60 m para el sexo masculino.

Un último elemento cultural definitorio del Complejo Llolleo es la utilización de prácticas de deformación craneana intencional. Se ha detectado un tipo de deformación Tabular Erecta en sus variedades occipital y frontooccipital. Es importante destacar que no todos los individuos están deformados y hay veces en que se trata sólo de plagiocefalias asimétricas. Aunque los datos aún son escasos, parece haber una diferenciación en este sentido entre la población de la costa y aquella del interior ya que por el momento sólo los individuos de sitios litorales aparecen deformados.

La revisión de la bibliografía arqueológica de la costa de Chile Central y de los materiales de algunas excavaciones en el área, nos hacen adscribir al Complejo Llolleo los sitios de El Peral (Schaedel, Berdichewsky, Figueroa y Salas, 1955-56); Llolleo (Oyarzún, 1910); Carabineros de El Tabo (Schaedel, Berdichewsky, Figueroa y Salas, 1955-56); Los Puquios (Falabella, Planella y Szmulewicz, 1979). Los sitios al norte del río Aconcagua como Horcón y Ritoque (Silva, 1964) presentan algunos fragmentos cerámicos que podrían incluirse dentro de los tipos Llolleo pulido y Llolleo inciso reticulado de tal modo que se plantea la posibilidad de poder incluir este sector dentro del área de dispersión del Complejo Llolleo si futuras investigaciones así lo confirman.

Por el momento estas evidencias las tenemos con seguridad en el sector comprendido entre los ríos Aconcagua y Cachapoal.

3. DEFINICION CULTURAL DEL COMPLEJO ACONCAGUA

Los sitios del Complejo Aconcagua en la costa, se sitúan preferentemente en las inmediaciones de desembocaduras de ríos o esteros. De tal modo que, vistos desde una perspectiva ecológica, los mismos

alcances señalados para el Complejo Llolleo, serían válidos para el Aconcagua. Sin embargo, el análisis de los restos alimenticios asociados al contexto Aconcagua revelan un tipo de economía de subsistencia menos balanceada que el anterior. En efecto, se aprecia una explotación intensiva de la recolección marina y una preponderancia notable de restos de camélidos por sobre otras especies. La primera diferenciación (explotación intensiva de la recolección marina), constatada a través de basurales conchíferos sumamente densos, es indicativa de una especialización en la extracción de recursos de un microambiente dentro del ámbito de desembocadura. La gran cantidad de restos de moluscos y peces parecen trascender las necesidades básicas del grupo local y pensamos correspondan al deseo de obtener excedentes factibles de ser intercambiados por productos del interior. La otra diferenciación (abundancia de restos de camélidos), supone que la domesticación de camélidos debió constituir una parte importante del patrón económico de este grupo a la vez que su consumo debió estar fuertemente arraigado en los hábitos alimenticios de la población.

En forma secundaria los individuos Aconcagua desarrollaban actividades de caza, recolección y quizás también agricultura de valle.

La probabilidad de una complementación económica a través de la utilización de recursos de diversos medios ecológicos nos parece evidente. Se han encontrado restos Aconcagua tanto en la costa como en los valles intercordilleranos, depresión intermedia, ámbitos andino y transandino. La heterogeneidad de ambientes biogeográficos utilizados por este grupo llevó quizás a la especialización de las actividades propias de cada ámbito y al intercambio subsiguiente de los productos característicos de cada sector.

El contexto cultural del Complejo Aconcagua presenta:

a) *Instrumentos líticos*

- puntas de proyectil triangulares de base escotada con fino retoque bifacial, pequeñas (15 mm de largo promedio) y delgadas (2 mm de espesor), elaboradas principalmente en cuarzo, obsidiana, andesita y calcedonia;
- raspadores y raederas de los mismos materiales.;
- pesas ovoidales de red con acanaladura en el sentido longitudinal;
- palas, manos de moler y piedras horadadas.

b) *Instrumentos de hueso*

Se han encontrado gran cantidad de extremos de diáfisis u otros aguzados a modo de aguja o punzón. Un hueso plano fue perforado simétricamente en los bordes y al centro para conseguir quizás un implemento para enrollar o una tortera.

c) *Adornos*

- cuentas discoidales de concha y piedra;
- cuentas cuadrangulares de mica perforadas al centro;
- caracoles perforados a modo de pendiente.

d) *Textiles, cordelería y cestería.*

Aunque no se hayan rescatado restos de fibras de origen vegetal o animal, suponemos su utilización debido a la presencia de torteras de cerámica.

e) *Turba elaborada*

Se han encontrado numerosos fragmentos de turba moldeada y cocida en los niveles de ocupación Aconcagua, lo que señala una fuerte utilización de esta materia prima.

f) *Alfarería*³

En los sitios del sector de desembocadura del río Maipo se presentan el tipo Aconcagua Salmón, en sus variantes de decoración negro o rojo sobre anaranjado, rojo y negro sobre anaranjado y negro, rojo y blanco sobre anaranjado y el tipo Aconcagua Rojo Engobado con decoración blanca sobre el engobe rojo. Todas estas variantes están asociadas y no han podido establecerse diferencias temporales entre ellas. Dentro del tipo Aconcagua Salmón la variedad de decoración negro sobre anaranjado es la más frecuente y las negro y rojo sobre anaranjado, o blanco, negro y rojo sobre anaranjado, muy escasas.

Tanto las formas reconstruidas como las características de pasta⁴, tratamientos y color de superficie y los motivos decorativos se ciñen a las pautas establecidas para este tipo cerámico.

Junto a la cerámica tan propia que identifica al Complejo Aconcagua, esta población elaboraba

otros tipos de alfarería que en conjunto constituirían lo que comúnmente se llama "cerámica tosca o utilitaria". La forma más frecuente corresponde a ollas de variadas dimensiones con asas verticales dispuestas entre cuello y cuerpo. Otras formas con menor representatividad corresponden a tazones, escudillas, botellones y vasijas de paredes casi rectas y de considerables dimensiones. La pasta de este conjunto cerámico presenta en general una tonalidad café o anaranjada y un notorio antiplástico de arena y cuarzo de tamaño mediano a grueso. El acabado superficial de los fragmentos se limita por lo general a un alisado parejo en una o ambas caras.

El contexto funerario del Complejo Aconcagua en la costa no se puede definir, ya que hasta el momento no se han encontrado enterratorios que se puedan adscribir a ese grupo. Pese a que esta ausencia pueda deberse a una falta de prospecciones arqueológicas, también puede deberse a motivos de índole sociocultural que analizaremos más adelante. En todo caso esto representa una limitación también para el conocimiento de los rasgos antropológico-físicos de la población y de elementos tales como la deformación craneana.

La dispersión de los sitios con manifestaciones Aconcagua en la costa abarca el sector comprendido entre las inmediaciones del río Petorca por el norte (sitio Agua Salada 1 en Papudo) y la ribera sur del río Maipo por el sur (sitio Santo Domingo 2) aunque no podemos descartar la posibilidad de que se extienda hasta el río Cachapoal ya que las evidencias en el interior llegan hasta ese sector.

4. RELACIONES ENTRE LOS COMPLEJOS LLOLLEO Y ACONCAGUA

A pesar de las numerosas coincidencias en cuanto a la dispersión geográfica, al emplazamiento de los sitios, y a las actividades, implementos y recursos de subsistencia, los Complejos Llolleo y Aconcagua denotan diferencias fundamentales en aspectos tan importantes como la funebria, la cerámica y otros factores de índole sociocultural.

Respecto a la funebria, ésta difiere tanto en las formas de enterramiento como en la elección del lugar de los mismos. En efecto, a través de los sitios del interior, se ha visto que el grupo Aconcagua destinaba sitios especiales para enterrar su población, bajo túmulos de tierra y piedras. La posición

³En este trabajo se utiliza la tipología establecida por Massone, 1978, con las modificaciones estipuladas en el VII Congreso de Arqueología de Chile, Valdivia, 1979.

⁴Algunos fragmentos del tipo Aconcagua Salmón (14,31%) presentan una tonalidad gris cuyos componentes corresponden a detritos de origen volcánico. A veces esta tonalidad alcanza a la superficie.

que presentan sus esqueletos es estirada y, ciertas prácticas funerarias advertidas en el grupo Llolleo, como son el recubrimiento del esqueleto con arcilla y las urnas, están totalmente ausentes en este contexto.

La práctica de deformación craneana, tan evidente en el grupo Llolleo y que implica un lento y fuerte proceso de arraigo en la población, aparentemente dejó de utilizarse en tiempos de ocupación Aconcagua⁵.

La alfarería de ambos Complejos presenta, por su parte, rasgos muy diferenciados tanto en el aspecto técnico de elaboración como en lo funcional. Si se comparan los tipos alfareros de ambos contextos se aprecia claramente una disimilitud en las arcillas utilizadas, en los desgrasantes, en los sistemas de cocción, en el tratamiento de superficie, en los motivos decorativos y en las formas obtenidas. Llama aún más la atención que estas formas no responden, al parecer, a una misma funcionalidad. En el caso del Complejo Aconcagua, el puco o escudilla es la forma que tiene la más alta frecuencia en desmedro de jarros y botellas. La elaboración cerámica habría estado dirigida en una parte importante hacia la obtención de continentes de alimentos sólidos o semisólidos. El Complejo Llolleo, en cambio, se caracteriza por los ceramios globulares en forma de jarro.

La cerámica de Complejo Aconcagua denota diseños ceñidos a un modelo conceptual estereotipado e impersonal. De hecho, las manifestaciones de esta cerámica no ofrecen una variación significativa entre unos sitios y otros. Encontramos por la costa y por el interior, desde el límite norte hasta el límite sur de la dispersión de este Complejo, el mismo esquema de elaboración creativa.

Esto contrasta con la enorme expresividad individual de los ceramios del tipo Llolleo. En vez de elementos geométricos y de orden simbólico como utilizó el Aconcagua, los ceramios Llolleo representan formas de la realidad. La figura humana, de animales y aves diversos son motivos usuales dentro de la gran variedad que caracteriza a este Complejo.

Todo lo anteriormente expuesto nos lleva a considerar que los portadores de ambos contextos no parecen corresponder a una misma población, ya que falta claramente un nexo conceptual entre ellos. Pese a ello tenemos evidencias para postular

un momento de contemporaneidad durante el cual ambos grupos habrían entrado en contacto. Tales evidencias se basan en los siguientes elementos de juicio:

a. Estratigrafía: no existe un estrato estéril que separe los restos de ambos Complejos culturales. El Complejo Aconcagua aparece inmediatamente superpuesto al Llolleo.

b. Equidad de porcentajes de los tipos cerámicos de ambos contextos en los niveles medios: las secuencias estratigráficas de la mayor parte de los sitios manifiestan en su nivel inferior un contexto alfarero netamente Llolleo; en su nivel medio porcentajes equivalentes de alfarería Llolleo y Aconcagua y, en su nivel superior, un predominio del contexto alfarero Aconcagua. El nivel medio, por lo tanto, puede ser considerado representativo de un momento de coexistencia y contacto entre ambos grupos.

c. Alfarería: algunos fragmentos denotan una combinación de elementos de ambos contextos alfareros. Es así como algunos rasgos decorativos propios del Complejo Llolleo, tales la aplicación de pintura de hierro oligisto y la pintura negativa y resistente, aparecen en fragmentos con pasta anaranjada y motivos decorativos propios del Complejo Aconcagua. Otros fragmentos presentan la pasta y una de sus superficies pulidas propias del tipo Llolleo junto a la otra superficie con engobe anaranjado y una decoración propias del Complejo Aconcagua. Del mismo modo se encuentran fragmentos de pasta y una superficie anaranjada y la otra superficie con un pulido negro o café.

La relación entre ambos grupos, Llolleo y Aconcagua, en el momento de contacto postulado es difícil de determinar. Sin embargo la disminución gradual de los elementos Llolleo hacia los niveles superiores podría indicar, entre otras factibilidades, la absorción o desplazamiento del grupo Llolleo.

Hemos visto que la tendencia de nuestra postulación a considerarlos poblaciones diferentes está avalada por el evidente contraste entre ambas expresiones culturales. Si tomamos el conjunto de evidencias aportadas por los sitios de la desembocadura del río Maipo como partes de un proceso evolutivo desde un Complejo a otro, estaríamos ante una problemática que comprometería fuertes y trascendentales impactos y cambios en los sistemas culturales mismos. Los sitios mencionados, no

⁵Ultimamente se han detectado casos de plagiocefalias asimétricas en individuos del Complejo Aconcagua exhumados del sitio María Pinto (Quevedo, 1979).

han proporcionado pruebas en apoyo a esta segunda proposición.

5. CORRELACION DE LAS EVIDENCIAS COSTERAS DE LOS COMPLEJOS LLOLLEO Y ACONCAGUA CON LAS MANIFESTACIONES CONTINENTALES DE CHILE CENTRAL

Complejo Cultural Llolleo

Los antecedentes arqueológicos de que se dispone permiten señalar la existencia de una realidad cultural generalizada correspondiente a un horizonte alfarero monocromo en los valles interiores de Chile Central, a través de sitios como Quinta Normal, Parque La Quintrala, Chacayes, El Arrayán, Lo Valle, Chiñihue, etc. La revisión de algunos de estos materiales nos ha permitido constatar que estas manifestaciones, salvo las del sitio Chiñihue, no se identifican con el Complejo Llolleo. Sin embargo no se puede descartar la posible contemporaneidad de los mismos dada las fechas de que se dispone como asimismo no pueden desestimarse las relaciones o contactos que pudieron sostener. Las fechas de 140 d.C y 280 d.C. para el Complejo Llolleo pueden incluirse dentro del margen de tiempo aportado por las fechas de Quinta Normal, 180 a.C. (Stehberg, 1976b) y de Chacayes, 430 d.C. (Stehberg, 1978).

Pese a las diferencias que se aprecian en estos sitios entre ellos y con respecto al Complejo Llolleo, destacamos lo siguiente:

- presencia de al menos un fragmento con hierro oligisto en el sitio Quinta Normal (Stehberg, comunicación personal)
- presencia de tembetás en Quinta Normal (Stehberg, 1976b), Chacayes (Stehberg, 1978), Parque La Quintrala (Monleón, comunic. personal), Chiñihue (Madrid, comunicación personal)
- cerámica monocroma en todos estos sitios
- collares de cuentas de piedra similares a las del Complejo Llolleo en Parque La Quintrala (Thomas y Benavente, comunicación personal)
- entierros flectados y estirados
- materiales líticos de caza y molienda similares a los de la desembocadura del río Maipo.

Por otra parte hay sitios que sí han proporcionado elementos del Complejo Llolleo. Tal es el caso del sitio Chiñihue (Madrid, 1977), en el curso medio del río Maipo, en cuya descripción señala ceramios idénticos a los que hemos descrito para el Complejo Llolleo; sin embargo se señala que éstos hacían parte del ofertorio de individuos sin deformación craneana intencional.

Otro sitio que nos interesa mencionar está situado en el curso medio del río Cachapoal en la ciudad de Rancagua. Se ha podido revisar una colección proveniente de un cementerio indígena en este sitio que comprende ceramios que en su totalidad corresponden a los tipos Llolleo pulido y Llolleo inciso reticulado.

Por último, se conoce un ceramio del tipo Llolleo pulido proveniente de un enterratorio hallado accidentalmente en la localidad de La Cruz (Quillota), que se encuentra depositado en el Museo de Historia Natural de Viña del Mar, y otro, rescatado de las calles de Santiago, que actualmente se encuentra en el Museo Histórico Nacional de esta ciudad.

Este panorama revela dos hechos de importancia. Por una parte tenemos la evidencia de la integración ya desde el período agroalfarero temprano, de los diversos microambientes de Chile Central. Los recursos de cordillera (obsidiana) se encuentran en los sitios de la costa, y los recursos propios del litoral (moluscos) se encuentran en sitios del interior (Chiñihue y algunos aleros rocosos de la precordillera).

Por otra parte, se deben considerar las diversas manifestaciones locales supuestamente contemporáneas, que se constatan en el período agroalfarero temprano. Ellas deben tener, en su diversificación, una significación que por el momento es difícil de interpretar y que puede estar condicionada por factores cronológicos o también de aislamiento relativo en ámbitos diferentes. Sin embargo, al considerar las posibilidades de contactos que sin duda se aprovecharon, pueden éstas también constituirse en factores de diferenciación entre las expresiones culturales de un grupo y otro, por la influencia o aporte de elementos distintos.

Por último, podemos decir que pese a que las evidencias del Complejo Llolleo parecieran tener una más amplia dispersión espacial como integrante del mencionado "horizonte alfarero monocromo", ello bien puede deberse a una situación ficticia por la falta de trabajos arqueológicos en Chile Central.

Existen numerosos sitios arqueológicos pertenecientes a esta ocupación agroalfarera en el interior de la Zona Central de Chile (Tiltil, Curacaví, Nos, La Dehesa, Jardín del Este, Quillota, Paine, María Pinto, El Valle Chicauma, etc.). Los restos obtenidos en todos estos sitios, principalmente en lo que se refiere a la alfarería, presentan características notablemente homogéneas. Esto se puede apreciar tanto en los sitios del interior entre sí como entre éstos y los de la costa. Las pequeñas diferenciaciones que se manifiestan de norte a sur, no alcanzan a comprometer el patrón básico característico de esta cerámica.

Esta dispersión tan regular de los rasgos Aconcagua podría reflejar, por una parte, una identidad de la población portadora, y por otra, la existencia de un sistema organizado, posiblemente centralizado, de integración regional; ambas situaciones al parecer no se dan en el período anterior. Tal proposición estaría avalada por una serie de elementos de juicio:

— Correspondencia geográfica: la correspondencia de la dispersión longitudinal de los sitios Aconcagua de la costa con los del interior nos indica una unidad geográfica y un sistema económico que incluye siempre la franja litoral vecina; el emplazamiento de los sitios Aconcagua en sectores de desembocadura podría entenderse principalmente como una proyección de las actividades del valle ejecutadas al interior; esta ubicación siempre se corresponde con las vías naturales de acceso costavalle central.

— Sistema organizado de explotación de los diversos microambientes: el carácter de basural conchífero de los sitios Aconcagua en la costa, implicaría una actividad organizada en torno a la explotación intensiva de un recurso marino. Esta explotación estaría configurada hacia la complementación de la dieta de esta población u otros fines, bajo un sistema organizado y mantenido de abastecimiento hacia el interior de productos marinos posiblemente desecados tales como mariscos, algas y peces; en la cordillera, las actividades estarían dirigidas a practicar la caza, en lo que se refiere a la consecución de alimentos, hecho que reflejan las numerosas puntas de proyectil encontradas en los contextos Aconcagua de dicho ámbito; la incursión de elementos Aconcagua (alfarería) en el sector trasandino quizás tenga alcances de intercambio organizado, o explotación

directa de recursos, dentro de este sistema económico propuesto.

La explotación misma de los recursos, tanto de subsistencia como de otra índole, pudo haberse efectuado por la propia población Aconcagua, dentro de un esquema de diversificación y especialización de las actividades o, indirectamente, a través de grupos no Aconcagua asentados en los diferentes medios.

Podemos postular además, que este sistema organizado estaría centrado posiblemente en los valles del interior, ámbito con el cual los individuos se identificarían. En apoyo a esto tenemos:

— *Hábitos de alimentación*: la gran cantidad de restos de auquénidos que se encuentran también en los sitios de la costa implica que la domesticación y el pastoreo formaban parte importante de su sistema económico y que su presencia en el litoral constituiría una proyección hacia la costa de los hábitos de alimentación propios del interior.

— *Enterramientos*: la ausencia de enterramientos Aconcagua en los sitios de la costa podría deberse a la falta de prospecciones arqueológicas. Sin embargo, de confirmarse este hecho, supondría que los individuos que ejercían las faenas en el litoral retornaban al interior para efectuar los ritos de mayor trascendencia social.

Todos estos planteamientos, aunque formulados en forma hipotética, revelan la necesidad de incrementar las investigaciones con fines de esclarecer el panorama socioeconómico de los Complejos Agroalfareros.

6. EL COMPLEJO LLOLLEO EN EL ÁMBITO ANDINO MERIDIONAL

Luego de realizar un estudio comparativo de los rasgos culturales que identifican al Complejo Llolleo, se pudo concluir que se trata de un complejo cultural agroalfarero temprano de expresión regional en la zona Central de Chile. Esta postulación se basa en que ninguna manifestación cultural vecina ni de áreas alejadas comparte un contexto similar.

Si pensamos en un sustrato local para el desenvolvimiento de este Complejo, debemos considerar las evidencias de ocupación humana en la zona que nos preocupa vecina a nuestra área de investigación, las que se remontan a por lo menos 9.000 años AP en el sitio Tagua-Tagua (Montané, 1968). Este

sitio ha demostrado estratigráficamente una sucesión de ocupaciones que revelan el desarrollo de grupos cazadores-recolectores precerámicos en un ámbito lacustre. Las actuales investigaciones en un cementerio de dicha localidad dan cuenta además de una considerable población asentada en las inmediaciones de esta laguna. Sin embargo no poseemos datos arqueológicos que nos permitan conocer las etapas intermedias entre estos desarrollos precerámicos y las manifestaciones agroalfareras que se encuentran ya desarrolladas hacia comienzos de nuestra Era, en Chile Central.

Existe la posibilidad de que esta zona abrigue dichas etapas intermedias en sectores aún no estudiados; y dadas las condiciones positivas del medio biogeográfico de Chile Central, este ámbito se plantea como un marco propicio para el proceso de cambio desde una economía de cazadores-recolectores a una de tipo agrícola. La marcada diferencia climática estacional proporciona un ciclo de referencia prácticamente invariable que permite programar las labores de cultivo a través del año. La presencia de abundantes cursos de agua y terrenos fértiles fácilmente cultivables y la posibilidad de complementación dietética en cualquier punto de este angosto territorio, son factores que apoyarían la factibilidad de una etapa de experimentación intermedia.

Debemos considerar al respecto, que paralelamente en el sector trasandino colindante, hay evidencias de gran variedad de cultígenos (maíz, zapallo, poroto, etc.) en épocas tan tempranas como el 265 a.C. (Lagiglia, 1968:163), restos orgánicos que son percibibles en las condiciones de humedad del centro de nuestro territorio.

Estos antecedentes, unidos a las posibilidades de intercambio de conocimientos, y a que el uso de continentes naturales como la calabaza o elaborados a partir de fibras vegetales podría responder en parte la ausencia de cerámica de rasgos "incipientes" en la zona, dejan abierta la factibilidad de que futuras excavaciones proporcionen evidencias de contextos culturales que puedan constituirse en un antecedente para el desarrollo del Complejo Cultural Llolleo.

Por otra parte, proponer el carácter de expresión regional de este Complejo no significa desconocer ciertas influencias que pudo recibir en su desarrollo. Ya hemos señalado la importancia de estar emplazados en un sector de confluencia de dos importantes vías de desplazamiento y comuni-

cación cultural: la vía marítima y el valle fluvial que comunica con diversos ámbitos del interior.

Respecto a la primera, existen evidencias de consideración que podrían confirmar este posible contacto. Las prácticas de deformación craneana parecen tener una importante vía de difusión en América a través de la costa. Aparece en Ecuador, hacia 1500 a.C. en Machalilla (Munizaga, 1969:129-134); en Perú, hacia el 700 a.C. en Paracas (Kauffmann Doig, 1978:306); en el Norte Chico de Chile, en el sitio Quebrada Honda, hacia el 250 d.C. (Munizaga, 1972-73:346; Ampuero, 1972-73:315); en la Zona Central, en Concón (?) (Berdichewsky, 1964), en Tejas Verdes 1, Tejas Verdes 3 y Rayonhil con fechas entre el 140-280 d.C. (Falabella y Planella, 1979); y en la Zona Sur en el sitio Tubul (Seguel, ms), hacia el 1200 d.C.

Aunque Evans y Meggers han postulado que la difusión de la deformación del tipo Tabular Erecta hacia Chile se realizó a través de los Andes (Munizaga, 1969:134), los datos parecen plantear una alternativa de vía costera. Tanto en el Norte Chico como en la Zona Central tenemos las fechas más antiguas de deformación craneana en sitios de la costa. En el caso del Complejo Llolleo, los individuos de la costa aparecen deformados (sitios de la desembocadura del río Maipo), no así los del interior (sitio Chihue, Madrid, 1977).

Reafirmando esta alternativa de vía costera, nos remitimos a la deformación intencional de tipo Tabular Erecta en su variedad frontooccipital, presente en la desembocadura del río Maipo. Esta variedad caracteriza la fase Paracas Cavernas (700 a 300 a.C.) en la costa sur de Perú (Kauffmann Doig, 1978:306) y no se le ha encontrado en Chile en el periodo temprano salvo casos aislados en el Norte Grande. Otros elementos tales como el asa puente y la técnica de pintura resistente han sido planteados por Rex González (1963:108) como provenientes por mar, desde la costa de Perú.

Respecto a las posibilidades de contacto con poblaciones del interior, pensamos que de hecho existieron relaciones con diversos grupos agroalfareros contemporáneos tanto del Norte Chico (El Molle) u otras regiones de Chile, como del noroeste argentino (Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria), y Zona de Cuyo (Agrelo y Calingasta) en el sector trasandino. Todos estos complejos culturales comparten con el Complejo Llolleo una serie de elementos básicos que implican un nivel de desarrollo semejante, correspondiente al Agroalfarero Temprano del Área

Andina Meridional. Pensamos que estas culturas son expresiones locales o regionales con una identidad propia que se refleja en manifestaciones particulares claramente diferenciadas entre sí. Sin embargo, como ellas no se mantuvieron aisladas en su proceso de desarrollo, y al compartir un mismo estadio cultural, presentan rasgos aislados semejantes.

El no reconocimiento de esta realidad andino-

meridional, ha llevado a interpretar con una visión limitada el desarrollo de ciertas culturas de esta área. Nos referimos al caso específico del "horizonte molloide", postulado para la Zona Central de Chile. Dentro de las relaciones del Complejo Llolleo con áreas vecinas, hemos planteado que éste no corresponde a una manifestación "molloide". Creemos importante cotejar los rasgos culturales de ambos contextos para fundamentar esta aseveración⁶.

MOLLE⁷

LLOLEO

Prácticas funerarias

- Enterratorios señalizados en la superficie.
- Sepulturas de cuatro tipos bien definidos: a) túmulos, b) círculos de piedra, c) emplantillados de piedra dentro de la fosa sepulcral de hasta 2 m de profundidad, d) enterratorios a poca profundidad con señalizaciones simples de piedras.
- Enterratorios en sitios habitacionales o en sitios especialmente destinados.
- Posición estirada o flectada de los esqueletos.
- Ofrendas y ajuar funerarios diversos como son ceramios, adornos e instrumentos y restos de auquénidos.
- Sepulturas de uno o varios individuos juntos.

- Enterratorios sin señalización aparente en la superficie.
- Enterratorios a más de 1,30 m de profundidad desde el nivel ocupacional.
- Galerías oblicuas de enterramiento rellenas con restos de especies comestibles y fragmentos de cerámica.
- Recubrimiento de arcilla sobre los esqueletos.
- Urnas funerarias.
- Enterratorios bajo el lugar de habitación.
- Posición predominantemente flectada de los esqueletos.
- Ofrendas y ajuar funerarios diversos: ceramios, adornos e instrumentos y abundantes restos alimenticios.
- Sepulturas individuales.

Rasgos antropológico-físicos⁸

— Mesocráneos.

— Braquicráneos.

Deformación craneana

— Deformación Tabular Erecta occipital.

— Deformación Tabular Erecta en sus variedades occipital y frontooccipital; plagiocefalias asimétricas.

Adornos

- Abundancia de tembetás.
- Orejeras.
- Collares de cuentas de piedra y cobre nativo perfectamente discoidales.
- Adornos elaborados en metal y conchas.

- Presencia de escasos tembetás.
- Orejeras.
- Collares de cuentas irregularmente discoidales o cuadrangulares de piedra y conchas.

⁶Dejamos de lado la problemática de las piedras tacitas por no estar aún satisfactoriamente resuelta.

⁷Los datos sobre los rasgos culturales del Complejo El Molle se tomaron fundamentalmente del artículo de G. Ampuero y J. Hidalgo de 1975.

⁸Tentativo, por el escaso número de individuos estudiados.

Pipas

- Pipas en forma de T invertida de piedra o de cerámica. Este elemento no aparece en todos los sitios.
- Presencia de algunos fragmentos cerámicos que podrían corresponder a pipas.

Metal

- Utilización de cobre.
- No se han encontrado restos de ningún tipo de metal (por condiciones de humedad?).

Instrumentos líticos

- Puntas foliáceas y puntas triangulares de base recta, convexa y escotada, elaboradas en diversos materiales líticos.
- Puntas triangulares de base escotada elaboradas en cuarzo, jaspe, obsidiana y andesita.
- Raspadores.
- Raspadores y cuchillos de cuarzo, jaspe, Obsidiana y andesita.
- Manos de moler.
- Manos de moler, piedras horadadas, palas.
- Instrumentos de pesca: pesas ovoidales con analladura.

Patrones de asentamiento y economía de subsistencia

- Hasta el momento la mayor parte de los sitios se han encontrado en el interior.
- La mayor parte de los sitios se han encontrado por el momento, en la costa.
- Utilización de diversos ámbitos ecológicos, con énfasis en sitios de pastoreo.
- Utilización de diversos ámbitos ecológicos.
- Economía heterogénea de subsistencia que incluye caza, recolección, pastoreo y actividades agrícolas según el hábitat, postulándose una importancia de considerar respecto al pastoreo.
- Economía de subsistencia heterogénea que incluye caza marina y terrestre, recolección marina y terrestre, pesca y actividades agrícolas según el hábitat.

*Cerámica**

Pasta

MOLLE

- Masa fundamental: 75-80%, fina, con abundante óxido de hierro.
- Desgrasante: 25-20% compuesto por cuarzo, líticos silicios, líticos rojos y pirita; mal seleccionado y clasificado. Granos angulares a subredondeados.
- Cocción: atmósfera oxidante y fuerte presencia de cocción en atmósfera reductora.

LLOLLEO PULIDO

- Masa fundamental: 70-80%, rica en óxidos de hierro. Pasta sin porosidad, fina.
- Desgrasante: 20-30% compuesto por cuarzo en un 80-90% y el resto por plagioclasas y minerales opacos. Buena selección y clasificación. Clastos de forma subangular.
- Cocción: en atmósfera oxidante o reductora; insuficiente oxidación es muy común.

Formas

- Mayor variedad de formas.
- Toda la variedad de formas surge a partir de un patrón básico; el jarro de cuerpo globular con

*De los tres tipos cerámicos propios del C. Llolleo, sólo se cotejará el tipo Llolleo pulido por ser éste justamente el que había sido hasta ahora considerado como "molle" en la zona central de Chile.

En cuanto al análisis de la pasta, realizado por los geólogos G.

Ossandón y M. Sánchez en el laboratorio del mineral El Teniente, se tomó una muestra de cerámica molle proveniente de la bahía de Coquimbo. Se consideró además como referencia el análisis sedimentológico de fragmentos cerámicos molle del sitio El Encanto (Rivera M. y G. Ampuero, 1969: 204).

— Abundancia de vasos.

— No tienen asas o presentan una sola.

— Asa maciza en arco es común.

— El perfil del cuerpo se quiebra cerca de la base: formas alargadas siguiendo el eje vertical.

— No siempre hay una delimitación entre cuello y cuerpo del cerámico.

— Menor cantidad de formas asimétricas.

cuello abultado y asa, es la forma más característica.

— No los hay. La única forma de vaso en la colección El Peral puede no corresponder a este Complejo.

— Siempre con asas (una o dos).

— Asa en forma de cinta simple o bifurcada.

— El perfil del cuerpo se quiebra al centro del mismo: formas redondeadas.

— Delimitación entre cuello y cuerpo.

— Mayor cantidad de formas asimétricas.

Acabado de superficies

— Superficies presentan color negro, gris o rojo.

— Superficies alisadas, pulidas o bruñidas.

— Superficies presentan color negro, café o café con manchas. Tonos obtenidos por ahumado en el proceso de cocción. Superficies pulidas o bruñidas.

Motivos decorativos

— Frecuencia relativa de decoración antropo y zoomorfa.

— Ojos modelados redondos.

— Presencia de hierro oligisto en un cerámico.

— Incisiones en gran parte de la superficie de los cerámicos.

— Incisiones rellenas de blanco.

— No hay modelado en las asas representando una mano, ala o pata de ave.

— Motivo decorativo punteado.

— Motivo escalonado abundante.

— No se tiene referencia de decoración por ahumado.

— Uso de técnica de pintura resistente.

— Abundancia de motivos antropo y zoomorfos en decoración modelada.

— Ojos modelados en forma de granos de café.

— Presencia abundante de hierro oligisto.

— Incisiones se limitan al cuello y a las escasas manifestaciones ya descritas.

— Aparentemente no hay o serían muy escasas.

— Modelado en las asas en forma de mano, ala o pata de ave.

— Motivo decorativo estrelliforme y en bandas.

— Motivo escalonado escaso.

— Presencia de decoración por ahumado.

— Uso de técnica de pintura resistente.

El análisis comparativo a que hemos sometido los rasgos culturales del Complejo El Molle y del Complejo Llolleo demuestra, entre ambos, diferencias de considerar.

Las semejanzas y diferencias que se puedan apreciar deben ser evaluadas acorde al rango de significación que estos elementos tengan para un sistema cultural y a la dificultad o facilidad con que un grupo pueda aceptarlo dentro de éste. Algunos rasgos culturales implican una gran persistencia que está dada por su condición de elementos de tradición; otros responden a adaptaciones temporarias o permanentes a diversos ámbitos o a situaciones de impacto no planificadas. En este caso vemos que los componentes de carácter más tradicional y permanente son sustancialmente diferen-

tes, existiendo unas pocas coincidencias sólo en aquellos rasgos de carácter generalizado, respondiendo así a la situación de diversificación regional planteada.

En base a ello, rechazamos el apelativo de "molloide" para las evidencias correspondientes al Complejo Llolleo de la Zona Central. Ellas no responden a un desarrollo condicionado por el Complejo El Molle ni a una derivación de este último en esta zona. Entendemos que sin duda hubo contactos entre distintos grupos, pero volvemos a insistir que las semejanzas que se aprecian entre ambos contextos en cuestión derivan fundamentalmente de una coincidencia en cuanto al estadio de desarrollo y al sustrato andino-americano que ambos comparten.

Debemos referirnos también a las posibles relaciones del Complejo Llolleo con los grupos "pitrenenses" de la Zona Sur andina (Pitrén, Pucura 1, Challupén 2, Angol, Neuquén, etc.). Sus semejanzas han sido apreciadas por casi todos los investigadores que han estudiado esta última región (Berdichewsky y Calvo, 1972-73; Hajduk, 1978), llegando incluso a postular Hajduk, a nivel de hipótesis, "que el "Pitrenense" en sus características esenciales ya se habría gestado en Chile Central, desplazándose luego hacia el sur..." y que "de ser cierto esto, se tendría la posibilidad —con el tiempo— de registrar en Chile Central, los diversos procesos de desarrollo que en forma gradual habrían originado este "Pitrenense centro-chileno" (Hajduk, 1978: 115).

Estos paralelos se han establecido en base a la comparación de la cerámica de la Zona Sur con lo que comúnmente se denominaba el "horizonte molloide" de Chile Central. Actualmente, a la luz del contexto alfarero global del Complejo Llolleo, nos interesa destacar lo siguiente:

— Existe una coincidencia general en cuanto a las formas cerámicas básicas de jarro y en especial a la forma de jarro globular asimétrico de cuello abultado (jarro pato); a la decoración en base a pintura resistente y al modelado antropo y zoomorfo; al empleo del ahumado para lograr los diferentes tonos de los ceramios; al predominio de ceramios monocromos café o negros a veces manchados; al asa puente y asa bifurcada con dos caras modeladas y a las ollas utilitarias con dos asas en forma de cinta y reborde en el cuello.

— Difieren en la ausencia, en la Zona Sur, de hierro oligisto y de las ollas del tipo Llolleo inciso reticulado así como en la ausencia en el Complejo Llolleo de asitas pequeñas con agujeros de suspensión. El aspecto general de los ceramios de la Zona Sur es más tosco y la pintura resistente, aunque está presente en ambas áreas, parece haber logrado un mayor desarrollo en la Zona Sur junto a motivos decorativos más variados.

La ausencia de fechados absolutos y de otros elementos culturales asociados a la cerámica "pitrenense" de la Zona Sur, unida a la carencia de información arqueológica del área entre los ríos Cacha-poal y Biobío⁹ impiden comprender cabalmente la

⁹Algunos datos aislados como los de Peralillo y Quilpoco en el Depto. de Mataquito (León Echaíz, 1959) y los de la hacienda Cauquenes (Latham, 1928) sugieren un nexo espacial.

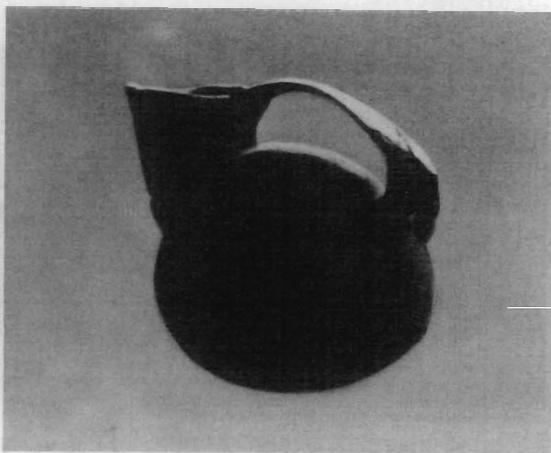
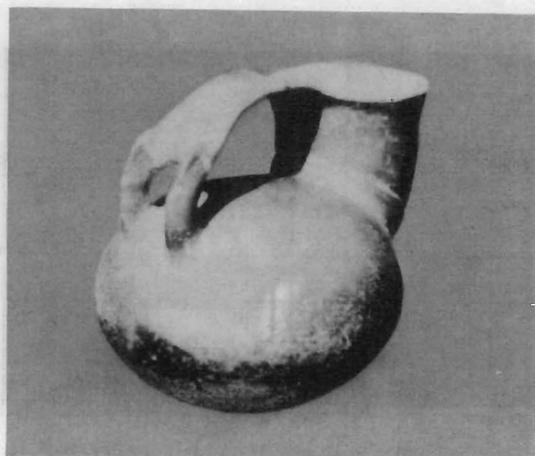
relación entre estos complejos. Sin embargo nos atrevemos a plantear que se aprecia un sustrato común ya que, más allá de las semejanzas formales, creemos ver tras los ceramios una conceptualización similar. Tanto el jarro pato como la olla utilitaria con reborde araucanos tienen gran similitud con el jarro asimétrico de cuello abultado y la olla del tipo Llolleo no pulido del complejo Llolleo. Si pensamos que estos dos elementos perduraron en la Zona Sur hasta tiempos coloniales y si recordamos la fuerte connotación tradicionalista que asignan Dillehay y Gordon (1979) al ketru metawe araucano, podríamos pensar en elementos de gran arraigo en la población que quizás en el futuro puedan ayudar, junto a los elementos que diferencian a estos grupos, a comprender la problemática del desarrollo cultural de los araucanos.

ABSTRACT

A cultural chronological sequence is presented for the area around river Maipo's mouth is the central coast of Chile. Stratigraphic excavations in this region plus the analyses of archaeological material from other sites in the coast of central Chile and of its archaeological bibliography led to the identification and definition of the ceramic cultural complexes in the area. The Llolleo complex, dated early A.D., is the first ceramic complex in this sequence and is represented by features such as skull deformation, bodies covered with clay after death, lip plug, burial urns and a very particular pottery which includes Llolleo Polished, Llolleo Reticular Incised and Llolleo Non Polished types. Immediately over it, the Aconcagua complex is found and it is basically identified by the Aconcagua Salmón ceramic type. A colonial context closes the sequence with traits proper of post-conquest times.

The relationship between Llolleo and Aconcagua is analysed and their contact or contemporaneity established. The correspondance between coastal and inland sites is also discussed arguing different degrees of regional integration during the ceramic period.

The "molle horizon" posited in the 60' is questioned. A comparison of cultural traits leads to the hypothesis that the Llolleo complex is a local cultural expression, distinctive of central Chile and that this region ought to be included in the South Andes Cultural Area (Area Andina Meridional).

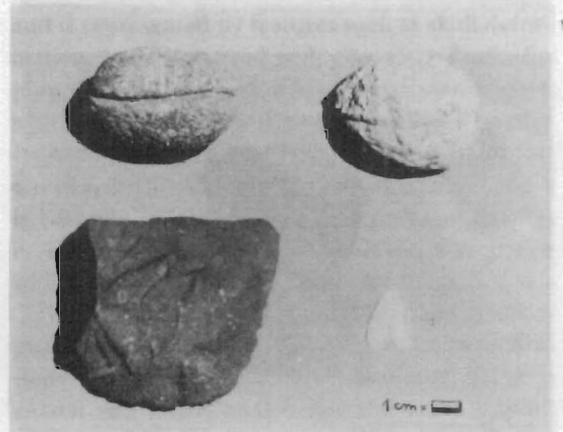
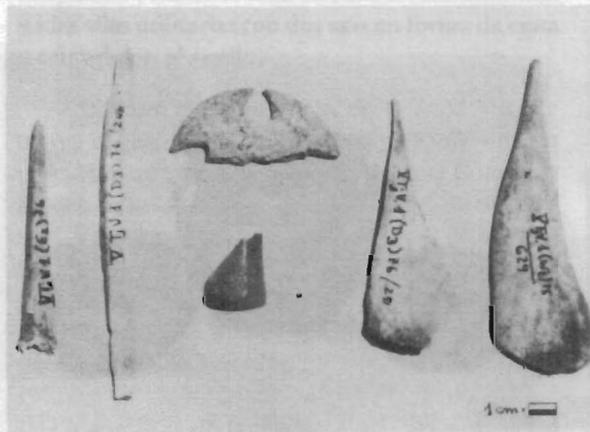
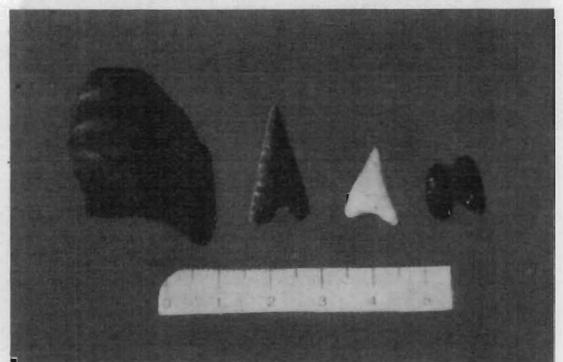
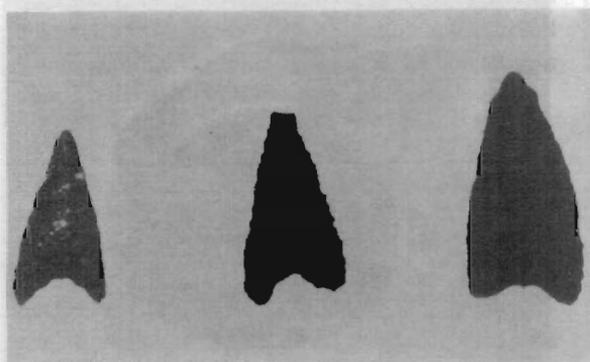
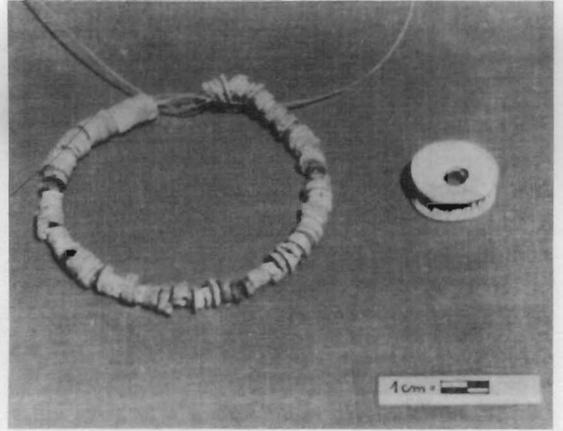
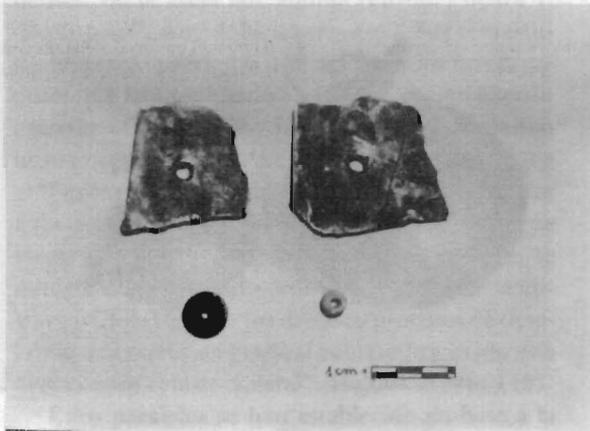


LAMINA I: ALFARERIA DEL COMPLEJO LLOLLEO.

Foto N° 1: TEJAS VERDES (Llolleo pulido). Foto N° 2: RAYONIII. (Llolleo pulido). Foto N° 3: LO GALLARDO (Llolleo pulido). Foto N° 4: SANTO DOMINGO (Llolleo pulido). Foto N° 5: LO GALLARDO (Llolleo pulido). Foto N° 6: LLOLLEO (Llolleo inciso reticulado).

Debemos referirnos también a las posibles relaciones del Complejo Llolleo con los grupos "puros"

relacionados entre estos complejos. Sin embargo, las arecerchas y glóbulos que se aprecian en algunas

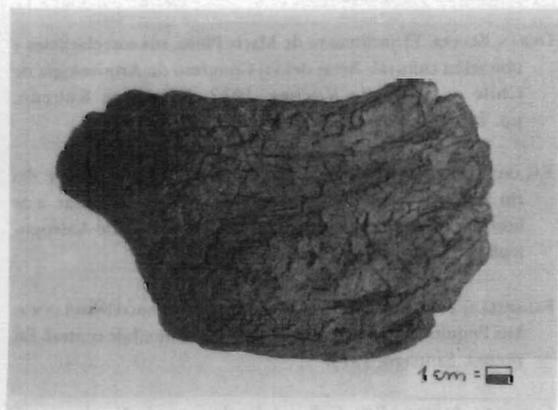
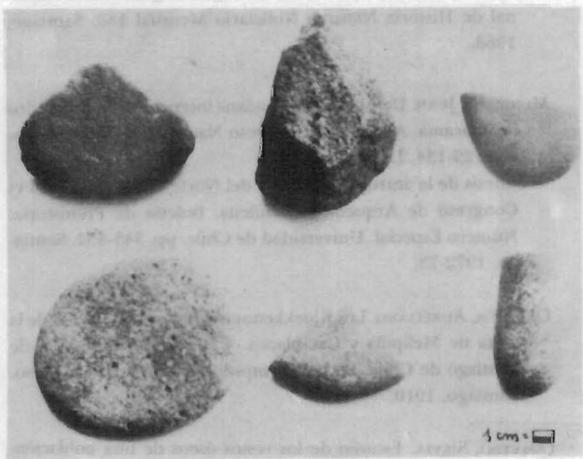
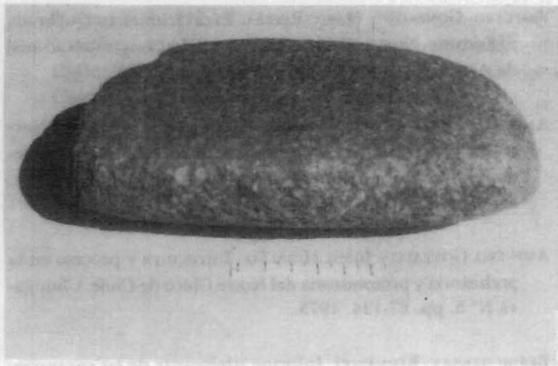
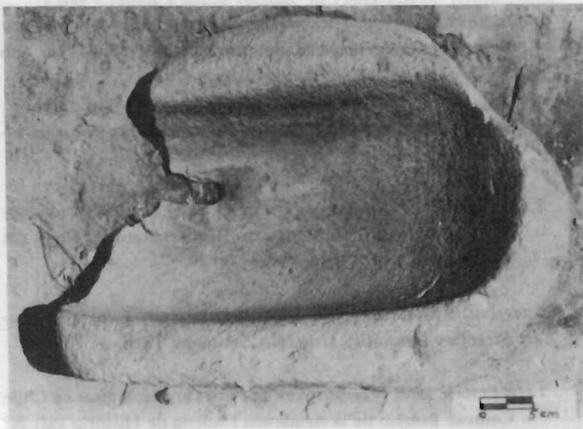


LAMINA II: INSTRUMENTOS Y ADORNOS. COMPLEJO ACONCAGUA (Fotos 1,3 y 5). COMPLEJO LLOLLEO (Fotos 2,4 y 6).

Foto N° 1: C. Aconcagua - cuentas de mica, piedra y concha. Foto N° 2: C. Llolleo - collar de cuentas calcáreas y líticas y orejera de hueso. Foto N° 3: C. Aconcagua - puntas de proyectil. Foto N° 4: C. Llolleo - raedera y puntas de proyectil. Foto N° 5: C. Aconcagua - artefactos de hueso. Foto N° 6: C. Llolleo - pesas de red; raedera y punta de proyectil.

Reporte de Maximo Oscar Salas, 1989 y los de la Expedición Científica (1989) en los cerros de...

This region ought to be included in the South Andean Cultural Area (Area Andina Meridional).



LAMINA III: COMPLEJOS LLOLLEO Y ACONCAGUA.

Foto N° 1: mortero. Foto N° 2: mano de moler. Foto N° 3: piedra con horadación incompleta. Foto N° 4: piedra horadada. Foto N° 5: manos de moler. Foto N° 6: fragmentos de borde de vasija de taula.

BIBLIOGRAFIA¹⁰

- AMPUERO, GONZALO y MARIO RIVERA. Excavaciones en Quebrada El Encanto. Nuevas Evidencias. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. La Serena. 1969. pp. 185-206.
- AMPUERO, GONZALO. Nuevos resultados de la Arqueología del Norte Chico. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria - Número Especial. Universidad de Chile, Santiago, pp. 311-337. 1972-73.
- AMPUERO, GONZALO y JORGE HIDALGO. Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. Chungará N° 5, pp. 87-124. 1975.
- BERDICHEWSKY, BERNARDO. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Antropología 2. pp. 65-86. Santiago, 1964.
- BERDICHEWSKY, BERNARDO y MAYO CALVO. Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria - Número Especial. Universidad de Chile. pp. 529-558. Santiago, 1972-73.
- DILLEHAY, TOM y AMÉRICO GORDON. El simbolismo en el ornitofismo mapuche: la mujer casada y el Ketru Metawe. Actas del VII Congreso de Arqueología en Altos de Vilches. 1977. Ediciones Kultrún pp. 303-316 Santiago, 1979.
- DURÁN, ALEJANDRO. Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central. Tesis para optar a la licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, 1979.
- DURÁN, ELIANA. El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile en Altos de Vilches. 1977. Ediciones Kultrún, pp. 261-267, Santiago, 1979.
- FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLA. Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras. Tesis para optar a la licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, 1979.
- FALABELLA, FERNANDA, M. TERESA PLANELLA y PABLO SZMULFVICZ. Los Puquios, sitio arqueológico en la costa de Chile central. En prensa. Santiago, 1979.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. Cultural development in Northwestern Argentina. En Aboriginal cultural development in Latin America: an interpretative review. Edited by B. Meggers & C. Evans. Smithsonian Institution. pp. 103-117. Washington, 1963.
- HAJDUK, ADÁN. Excepcionales ceramios de la provincia del Neuquén. Presencia de alfarería con decoración por pintura resistente en la Provincia del Neuquén (Argentina). Algunas consideraciones en torno a ella. Revista del Museo Provincial, Año I, Tomo I. pp. 103-118. Neuquén, 1978.
- KAUFFMANN DOIG, FEDERICO. Manual de arqueología peruana. Lima, Perú, 1978.
- LAGIGLIA, HUMBERTO. Nuevos aportes a los fechados de radiocarbono de la Argentina. Museo de Historia Natural. Notas del Museo N° 8. San Rafael, 1968.
- LATCHAM, RICARDO. La alfarería indígena chilena. Sociedad impresora y litográfica Universo. Santiago, 1928.
- LEÓN ECHAIZ, RENÉ. Nuevas investigaciones arqueológicas en Chile Central. Boletín de la Academia Chilena de Historia XXIV N° 60. pp. 36-48. Santiago, 1959.
- MADRID DE COLIN, JACQUELINE. Trabajo presentado en el Congreso de Arqueología Chilena en Altos de Vilches. Talca, 1977.
- MASSONE, MAURICIO. Los tipos cerámicos del complejo cultural Aconcagua. Tesis de grado para optar a la licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, 1978.
- MONTANÉ, JULIO. Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar. pp. 109-122. Santiago, 1964.
- Primera fecha radiocarbónica de Tagua-Tagua. Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual 139. Santiago, 1968.
- MUNIZAGA, JUAN. Deformación craneana intencional en San Pedro de Atacama. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. pp. 129-134. La Serena, 1969.
- Síntesis de la antropología física del Norte Chico. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. Boletín de Prehistoria. Número Especial. Universidad de Chile. pp. 345-351. Santiago, 1972-73.
- OYARZÚN, AURELIANO. Los Kjoekkenmoeddinge o conchales de la costa de Melipilla y Casablanca. 4º Congreso Científico de Santiago de Chile. Sociedad imprenta y litografía Universo. Santiago, 1910.
- QUEVEDO, SILVIA. Estudio de los restos óseos de una población alfarera prehistórica: María Pinto. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile. Altos de Vilches 1977. Ediciones Kultrún. pp. 277-290. Santiago, 1979.
- SCHAEDEL, RICARDO; BERNARDO BERDICHEWSKY, GONZALO FIGUEROA y EMILIA SALAS. Manuscritos sobre arqueología de la costa central de Chile. Centro de estudios antropológicos. Universidad de Chile. Santiago, 1955-56.

¹⁰Se incluye sólo la bibliografía citada en el texto.

SILVA, JORGE. Investigaciones arqueológicas en la costa de la Zona Central de Chile, una síntesis cronológica. *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. III Congreso de Arqueología Chilena en Viña del Mar.* pp. 263-273. Santiago, 1964.

STEHBERG, RUBEN. La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional N° 23.* Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, 1976 a.

- Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años a.C. Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S.J. *Anales de la Universidad del Norte* 10. pp. 127-140. Antofagasta, 1976 b.
- El cementerio alfarero temprano de Chacayes. Interior del Cajón del Maipo, Chile, datado en 430 años d.C. *Actas del IV Congreso de Arqueología Argentina.* San Rafael, 1978.